

Leonardo Pérez
Leyva

La revista Islas: martiana, bolivariana y marxista

Este trabajo constituye un modesto homenaje al 160 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí (1853-1895), y en particular al quehacer de una revista fundada en 1958 que representa a la Universidad Central de Las Villas (vanguardia nacional), que desde 1982 recibiera la «Distinción por la Cultura Cubana», y que muestra en sus páginas la actualidad de un hombre cuya obra y pensamiento crecen en la «Isla infinita».

A raíz de la Primera Conferencia Nacional del PCC, el ideario de Martí al igual que la teoría marxista-leninista alcanza nueva actualidad, lo que se hace manifiesto en sus objetivos.¹ En la Conferencia se daba continuidad al pensamiento de Fidel Castro referido a la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista,² lo cual puede apreciarse de modo particular cuando expresó la idea:

¹ Véase el «Objetivo 63» donde se señala: «Profundizar el legado ético humanista y antimperialista del pensamiento y la obra de Martí, como fundamento esencial de la práctica revolucionaria. Incrementar su aplicación en todo el sistema de enseñanza y su divulgación en los medios de comunicación masiva». En «Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba». Tabloide publicado con igual título en La Habana, 29 de enero de 2012, «Año 54 de la Revolución». Véase también el «Objetivo 64» donde se señala: «Continuar el desarrollo y utilización de la teoría marxista leninista. Adecuar su enseñanza al momento actual, en correspondencia con los requerimientos de los diferentes niveles educacionales y promover espacios de debate sobre el tema».

² Véase José Martí en el Ideario de Fidel Castro, Centro de Estudios Martianos, 2004.

«[...] que en nuestro país se interpretaron, de manera creadora, las ideas del marxismo-leninismo y las sumamos a ese tesoro inmenso que es el pensamiento martiano; creo que eso explica la fortaleza ideológica de nuestra Revolución y el espíritu de nuestro pueblo [...]».³ Justamente, el trabajo pretende valorar en Islas dicha relación ideológica haciendo énfasis en lo filosófico y en dos direcciones: una que aborda cronológicamente la relación ideológica, incluyendo los artículos que lo hacen sobre diversas facetas de la obra de la revolución, y otra dirección que relaciona lo ideológico con lo filosófico.

La asunción de lo bolivariano radica en la importancia de lo señalado por Fidel en su reflexión de 8 de febrero de 2010, donde al asumir lo que le aportó José Martí a su condición de revolucionario definía que «Sin ser martiano, no se puede ser bolivariano; sin ser martiano y bolivariano no se puede ser marxista, y sin ser martiano, bolivariano y marxista, no se puede ser antimperialista; sin ser las tres cosas no se podía concebir en nuestra época una Revolución en Cuba». Ampliaba así la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista a lo bolivariano.

Los artículos que tributan al objetivo propuesto son sólo un perfil de la amplia recepción que hiciera Islas del pensamiento martiano, lo cual permitiría caracterizarla igualmente por la riqueza de artículos publicados desde la Lingüística, la Literatura, la Pedagogía, la Economía, la Historia, etcétera.

La temática tratada en este trabajo es aportada a Islas fundamentalmente por los estudios realizados en la Cátedra Martiana,⁴ en la de Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano «Enrique José Varona», en la «Ernesto Che Guevara» y la recién reinaugurada, por el embajador de la República Bolivariana de Venezuela, cátedra «Simón Bolívar». Islas ha dedicado números completos a esta temática martiana, bolivariana y marxista-leninista, incluyendo aquellos trabajos seleccionados de todos los Simposios de Pensamiento Filosófico Cubano y Latinoamericano que ha celebrado la Universidad Central de Las Villas.

³ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 22 de diciembre de 1991.

⁴ Véase de Ordenel Heredia Rojas: «La Cátedra Martiana en la Universidad Central de Las Villas», *Islas* (86):46-47, enero-abril, 1987. En este mismo número puede verse de Pablo Guadarrama: «Los estudios sobre pensamiento filosófico cubano en la Universidad Central de Las Villas», pp. 55-60

Desde la fundación de la revista *Islas* y hasta 2011 es posible distinguir la publicación de personalidades de la cultura cubana como Gaspar Jorge García Galló,⁵ Roberto Fernández Retamar,⁶ Fina García Marruz,⁷ Julio Le Riverend,⁸ Juan Marinello,⁹ Fernando Portuondo,¹⁰ y Armando Hart Dávalos,¹¹ entre otras; algunas

⁵ Entre los estudiosos de su obra se encuentra Arsenio R. Vergara Cardoso. En su tesis en opción al título de Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano, con el título «La Obra de Gaspar J. García Galló: un estudio biobibliográfico» en sus conclusiones nos dice que «[...] el temprano contacto con las ideas martianas y marxistas, ideas que puliría luego bajo la influencia de los grandes intelectuales cubanos y en la lucha obrera y estudiantil [...] se nutre de muchos de los mejores intelectuales cubanos en el orden filosófico [...] En ese proceso se afianza la formación martiana y marxista que tiene». Véase «Hay un hilo rojo que me ata a mi Universidad Central. Testimonio», *Islas* (86): 14: 15, enero-abril, 1987. En los años setenta también publica «Las raíces del verbalismo, el formalismo y el intelectualismo en la enseñanza», *Islas* (39/40): 29-56, 1971. También un discurso suyo aparece en *Islas* (57): 7-12, 1977.

⁶ Entre tantos argumentos que podrían caracterizar a Retamar como martiano y marxista-leninista, uno sobresale en relación con la devoción que ha tributado Retamar a José Martí, cuando en el resuelto primero de quien fuera el ministro de cultura, Armando Hart Dávalos, para crear el Centro de Estudios Martianos se decía: «Designar director del Centro de Estudios Martianos a Roberto Fernández Retamar [...]» y cuando ello implicaba al decir de Hart en el discurso de inauguración que «En este acto sencillo vamos a dejar constituido el Centro de Estudios Martianos, [...] La primera idea o el primer compromiso consiste en recordar que este Centro se constituye para responder al mandato de Julio Antonio Mella, [...] Orientado por el materialismo histórico, e inspirado en la enseñanza de Fidel en el Moncada, el Centro de Estudios Martianos debe cumplir el compromiso de estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución socialista. [...]». Tal responsabilidad podía cumplirla un hombre que como Retamar poseía esa convicción ideológica de carácter martiano y marxista-leninista.

⁷ Otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa por la UCLV en este año 2012.

⁸ «Discurso de Julio Le Riverend en la inauguración de la filial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) de Villa Clara», *Islas* (78):213-219, may.-agt., 1984. «Acriollismo, criollo y criollismo», *Islas* (92):3-16, ene.-abr., 1989.

⁹ «Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista», *Islas* (69): 13-27, may.-agt., 1981. «El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí», *Islas* (75), 1982. Otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa por la UCLV, en 1999.

¹⁰ Sergio Chaple en «Tema con variaciones: La obra martiana de José Antonio Portuondo», *Anuario Martiano* (20), 1997 señaló: «Toda la obra martiana de José Antonio Portuondo estuvo encaminada a revelar la vigencia de nuestro Apóstol, a mostrar su contemporaneidad. La adopción del marxismo-leninismo fue criterio rector de esta producción que hemos tratado someramente de bosquejar en su evolución a lo largo de medio siglo».

¹¹ «El programa de P.R.C. como antecedente necesario del programa socialista de nuestra revolución», *Islas* (75): 3-19, may.-agt., 1983.

de ellas han hecho referencia a la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista desde lo ideológico. Sin embargo, correspondió a Fidel Castro Ruz en la publicación de sus discursos la presentación de dicha relación desde los años sesenta.

Así Fidel, en el discurso que pronunciara en Santa Clara, el 26 de julio de 1965, en relación con la ideología que adoptó la Revolución a favor de los oprimidos, dijo que no siempre los que hicieron la Revolución fueron marxista-leninistas, que él mismo no lo era, pero lo estudiaba y que «entre los libros cuando el ataque al Moncada estaban los libros de Martí y los libros de Lenin». Cuando los enemigos señalaban que el marxismo-leninismo era una idea exótica, comparaba Fidel la entrada de la caña de azúcar por Colón y su desarrollo en Cuba con la asunción del marxismo-leninismo, para afirmar lo bien que se dan las ideas revolucionarias en Cuba y que seríamos uno de los primeros productores de ideas revolucionarias.

Esta idea quedaba claramente enriquecida en el discurso de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba cuando apuntaba lo siguiente: «En materia ideológica será el partido quien diga lo que debe decir. ¡Y si nosotros, no estamos de acuerdo y no queremos y no nos da la gana que las divergencias que dividan al campo socialista nos dividan a nosotros; nadie podrá imponernos semejante cosa!». ¹² Continuaba señalando Fidel que el marxismo-leninismo «[...] es una doctrina revolucionaria y dialéctica, no una doctrina religiosa; es una guía para la acción revolucionaria, y no un dogma. Pretender enmarcar en especies de catecismo el marxismo, es anti-marxista», ¹³ idea que argumentaba «[...] porque el marxismo no es una propiedad privada que se inscribe en un Registro; es una doctrina de los revolucionarios, escrita por un revolucionario, desarrollada por otros revolucionarios, para revolucionarios». ¹⁴ Para él «Esta revolución [...] es un producto genuino de este país». ¹⁵

¹² Islas (32); may.-jun., 1966.

¹³ Islas (33); ene.-agt., 1969.

¹⁴ Ídem

¹⁵ Islas (34); sept.-dic., 1969.

¹⁶ Véase Islas (31), oct.-dic, 1968.

Sería difícil dejar de decir algo de su discurso «En la conmemoración de los cien años de lucha».¹⁶ Tres ideas serían indispensables: 1) «Si las raíces y la historia de este país no se conocen [...] no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas [...]»; 2) «...la Revolución es el resultado de cien años de lucha [...] armada de la más moderna y científica concepción de la sociedad, de la historia y de la economía, que es el marxismo-leninismo; arma que vino a completar el acervo, el arsenal de la experiencia revolucionaria y de la historia de nuestro país» y 3) «Y estas serán las tareas: [...] ir hacia las raíces de ese pensamiento revolucionario [...]». Debe aclararse, tal y como se ha referenciado, que junto a lo publicado en *Islas Fidel* puede ser caracterizado en su ideario respecto a dicha relación a lo largo de toda su vida como revolucionario y lo mismo podría hacerse de su ideario bolivariano.

En los años setenta Gaspar Jorge García Galló (1972) escribió el artículo «José Martí y la educación»,¹⁷ pero en fecha tan temprana decía sobre el objetivo que nos ocupa: «[...] desde Julio Antonio Mella hasta Fidel Castro [...] empalmaron lo mejor de las tradiciones nacionales con la ideología marxista-leninista».¹⁸ Y al final del artículo señaló que «José Martí, maestro, no sólo fue el autor intelectual del asalto al Moncada sino que sigue siendo, en el pensamiento y la acción de su pueblo el representante de las tradiciones de siglos de lucha, cauce de un río poderoso al que afluyen las corrientes ideológicas nacidas de la lucha de clases del mundo contemporáneo, con las que él no tiene contradicciones antagónicas, porque se funden en el principio que el socialismo establece: internacional por su contenido y nacional por su forma...».¹⁹ Esto lo convierte, junto a Fidel, en un autor que trata la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista, aunque como se aprecia lo hacía en su sentido doctrinal (ideológico) y no en el filosófico, aspecto que dejó encargado a la joven generación de filósofos.²⁰

¹⁷ Véase de Gaspar Jorge García Galló, *Islas* (41): 33-45, enero-abril, 1972.

¹⁸ *Ibidem*, p. 41.

¹⁹ *Ibidem*, p. 44.

²⁰ En el Prólogo que le hiciera al libro de Pablo Guadarrama: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1985, decía Galló: «Hace algún tiempo escribí un libro titulado *Martí, universal y americano* [...] Pues bien en la página 120 del libro recientemente publicado se dice: «No es ocasión la que proporciona este trabajo de exponer en detalles las

En los años ochenta Salvador Morales cuando publicó el artículo «Juan Marinello: esquema de una progresión interpretativa de su obra martiana»²¹ y afirmaba que «Una solución de singular importancia fue alcanzada por Marinello en su persistente trayectoria martiana: la relación del legado martiano con el marxista», definía ideológicamente a una de las personalidades más destacadas de la cultura cubana que publicó en varias ocasiones en la revista Islas.

Ordenel Heredia Rojas publica sobre el «Valor metodológico de algunas categorías de Marinello en sus interpretaciones martianas».²² Su importancia radica en la idea de que sin pretender una exposición que suponga «una evolución rigurosamente cronológica de los criterios de Marinello», como hicieran Salvador Morales y Roberto Fernández Retamar, Ordenel en su oportuno y previsor artículo nos remite al trabajo de José A. Portuondo «Juan Marinello y Noël Salomón: dos modos diversos de crítica marxista». Ello permitía distinguir una crítica marxista como la del prestigioso filósofo francés y la otra del cubano martiano y marxista-leninista Juan Marinello más integral que subsume a la primera. Posteriormente es posible encontrar la publicación de sus palabras al otorgársele el Dr. Honoris Causa a Marinello.²³

Muy justamente Islas en 1989 dedicó un número especial a Marinello con artículos de Carlos Rafael Rodríguez, Fernando Portuondo, Raúl Valdés Vivó, Rita Martín Arredondo, Enrique Ubieta, Aimée González Bolaños, Carlos del Toro González, Miguel Rojas Gómez, Gilberto Pérez Villacampa. Entre estos merece destacar el de Virgilio López sobre «El ejemplo de la crítica marxista y martiana de Juan Marinello»²⁴, porque nos recuerda que «Juan Marinello unió ejemplarmente el método marxista de la crítica (juicio y orientación) al impar modo crítico de José Martí [...]: criticar es crear y es amar [...]». Ratificaba Virgilio la condición de Juan Marinello como martiano y marxista-leninista.

concepciones filosóficas de José Martí. [...]»A esta joven generación de filósofos pertenece Pablo Guadarrama González. Su libro no está dedicado a Martí; pero está abriendo brechas en la historia del pensamiento filosófico cubano»

²¹ Islas (75): 101-129, mayo-agosto, 1983.

²² Véase Islas (90): 63-68, mayo-agosto, 1988.

²³ Islas (122): 3-8, oct.-dic., 1999.

²⁴ Islas (93):59-61, mayo-agosto, 1989.

Se han publicado también varios artículos sobre los reconocidos martianos y marxista-leninistas Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y otros que ocupan igualmente muchas páginas de oro en ese enorme libro para revolucionarios que en más de cincuenta años sigue construyendo la revista *Islas*. Lugar especial ocupan las publicaciones que se han hecho sobre Ernesto Che Guevara y en particular las que lo relacionan con José Martí.

Correspondió a Joaquín Alonso tratar la relación de referencia de manera directa cuando publicó en 1982: «La Imagen de Carlos Marx en Martí».²⁵ Su análisis estuvo basado en lo que conocemos escribiera Martí sobre Marx, y llega a la conclusión de que «Martí fue un no marxista que nunca tuvo la disyuntiva de serlo o no. Con los presupuestos teóricos y prácticos que tuvo y enfrentando la realidad de independizar a su patria, fue Martí tan revolucionario, que estuvo en la vanguardia de su tiempo y está presente en el nuestro». La relación se presenta en el concepto «revolucionario». En 1983 publicó «El método hipotético en la investigación martiana»²⁶ y mantiene el criterio de dos hipótesis que se contradicen en «la cuestión del posible vínculo de José Martí con la doctrina científica de Marx». La relación la ve como concepciones hermanadas por el sentido común revolucionario. No trata la relación de referencia desde posiciones filosóficas.

En los años ochenta la revista *Islas* número 76 de 1983 en particular, dedicó sus páginas a varios trabajos sobre Simón Bolívar y documentos de éste en el bicentenario de su nacimiento. Aquí recuerda Francisco Pividal Padrón como «Poco antes de la partida del “Granma” frente a las columnas de los “Niños Héroe” en el parque de Chapultepec, en México, Fidel, ese otro hijo, hizo resonar el eco de su nombre, al proclamar solemnemente que la Revolución Cubana triunfaría “¡Con la espada de Bolívar y el pensamiento de Martí” y triunfó...!». María Dolores Ortiz destacó en su artículo que «[...] la obra que ha realizado la Revolución Cubana bajo la certera dirección del Partido y de Fidel, es el mejor homenaje a El Libertador en el bicentenario de su natalicio». Argumentaba así la presencia permanente de Simón Bolívar en la Revolución cubana y su líder indiscutible.

²⁵ *Islas* (71): 35-44, ene.-abr., 1982

²⁶ *Islas* (75):129-144, may.-agost., 1983.

La revista *Islas* No. 78 lo hacía recogiendo trabajos presentados al IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, quienes leyeron el «Manifiesto de Bayamo» como parte del Acto Nacional conmemorativo del Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, donde dijera las palabras centrales Carlos Rafael Rodríguez y nos recordara que fue «[...] el Gobierno de la Cuba revolucionaria el primero de América Latina en constituir una Comisión Nacional para garantizar que la fecha tuviera entre nosotros la resonancia indispensable» y que «La palabra de Bolívar estuvo presente, junto a la voz permanente de Martí, en estos meses que han sido de inspiración bolivariana, martiana y moncadista».²⁷ En este número es posible leer igualmente de Max Zeuske «Criterios marxista-leninistas para apreciar la función histórica revolucionaria de Simón Bolívar», y quien resume su artículo señalando que «[...] para el marxismo-leninismo, Bolívar representa, con y a pesar de todas las limitaciones de su tiempo, de su clase y de él mismo, uno de los revolucionarios más grandes de la historia universal [...]».²⁸ Ponía así de manifiesto la posibilidad metodológica que brinda el marxismo-leninismo para valorar a los grandes hombres.

En los años ochenta también se realizan valoraciones sobre la materialización del pensamiento martiano en la obra de la Revolución cubana, Marisel García y Marcia Alonso publicaron: «Algunas valoraciones sobre la mujer»²⁹ para afirmar que «El análisis del pensamiento martiano sobre la mujer nos lleva a afirmar lo avanzado que resultaba para su época, además de poder constatar su plena vigencia: en esencia coincide con las metas que se ha trazado la Revolución cubana. Este aspecto —nos dicen— corrobora y enriquece el principio de que nuestra Revolución tiene un carácter marxista-leninista, pero también martiano». Argumento de relación en el tema de la mujer como obra de la Revolución cubana.

Manuel Llanes, Marisel García y Mayra Rodríguez publicaron: «Algunas consideraciones acerca de la esencia, los principios y métodos de la educación y la instrucción en la obra martiana»³⁰ y nos afirman que «Los principios esenciales de la

²⁷ Véase *Islas* (78): 20, may.-agt., 1984.

²⁸ Véase *Islas* (78): 211, may.-agt., 1984.

²⁹ *Islas* (75): 159-174, may.-agt., 1983.

³⁰ *Ibidem*, 175-188.

pedagogía martiana se corresponden con los principios básicos de la pedagogía marxista. Idea esta que ha sido resaltada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro: «No hay idea de hoy que no tenga sus orígenes en ideas que le precedieron y que en definitiva, no sean consecuencia de determinadas ideas anteriores. Y hay una idea que no es nueva —es una idea marxista, es una idea martiana que es la idea de la combinación del estudio y el trabajo» (La educación en la Revolución, 1971: 92). La relación en el tema de la educación como obra indiscutible de la revolución cubana.

En los años noventa continúan las valoraciones sobre facetas de la obra de la revolución. Es entonces que Aymara Santiago Pérez y Alina Noval Artiles publican en 1998 «Vigencia de la perspectiva martiana en torno al deporte e índice para su estudio»,³¹ y aseguran que «Las concepciones deportivas de Martí se patentizan gracias al triunfo de la revolución...». Muestran así la relación entre el deporte y la obra de la revolución.

Luis Felipe Herrera Jiménez publicó al año siguiente: «El humanismo martiano y la psicología moderna»³² para decirnos que «Martí desarrolló una concepción del hombre [...] sobre bases teóricas avanzadas sólo comprensibles con las ideas de Liev Semínovich Vigotsky, creador del enfoque histórico-cultural...». Argumenta Herrera la relación doctrinal en el tema de la psicología, y sigue comportándose la realidad de manera tozuda en estas valoraciones.

A fines de los noventa el artículo de Natascha Gómez Velázquez «Para un estudio de la revolución cubana: la asunción masiva del marxismo entre 1959-1970»³³ incluye a la revista *Islas* en la revisión de «más de veinte revistas importantes del período; de las cuales hizo una selección de 1 141 artículos»; no obstante, la autora consideró oportuno seguir el criterio de Isabel Monal y Olivia Miranda en el proceso de asunción del marxismo y destaca que: «lo que realmente ocurre es un fenómeno de articulación entre las ideas independentistas y antimperialistas, y las enunciadas por Marx, Engels y Lenin». Asegura Natascha que «las estudiosas de este tema afirman que del

³¹ *Islas* (117): 36-47, may.-agt., 1998.

³² *Islas* (120): 83-88, abr.-jun., 1999.

³³ *Islas* (122): 74-87, oct.-dic., 1999.

ejemplo de los próceres cubanos citados, que buscaban soluciones propias a problemas propios, debían, de forma natural, derivar hacia el marxismo. Tal articulación implicó, necesariamente nexos de continuidad y ruptura». Y agregaba Natascha finalmente que «En el mismo sentido, Armando Hart señaló que “lo esencial [...] será estudiar el pensamiento de Marx, Engels y Lenin en su articulación con la cultura cubana y, en especial, el antimperialismo y el latinoamericanismo”». La autora no publicó nuevamente sobre el tema en Islas, pero prestigiosos investigadores en la tercera época (1996-2008)³⁴ de la revista Cuba Socialista han expresado sus puntos de vista y argumentos en esa acepción de la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista.

³⁴ Se destacan por su importancia en relación con el tema en 1996: la No. 2 y el artículo «José Martí y el proyecto emancipador cubano», de Enrique Ubieta Gómez. En la No. 3 «Hacia el siglo XXI. Fuentes necesarias. Materialismo histórico y vida espiritual», de Armando Hart Dávalos y «La articulación del pensamiento de Marx, Engels y Lenin con las tradiciones nacionales», de Olivia Miranda Francisco. En la No. 4. «Félix Varela y la radicalización de la filosofía en Cuba», de Isabel Monal Rodríguez y «La psicología mambisa, como un elemento formador de la ideología de la Revolución Cubana», de Romelia Pino Freyre. En 1997: la No. 5: «Fundamentación ética de la Revolución Martiana. Hacia el siglo XXI. Fuentes necesarias», de Jorge Juan Lozano Ros. En la No. 6: «En la frontera entre dos milenios», de Armando Hart Dávalos. En el año 1998: la No. 9 «Democracia, política e ideología. Una opinión después del V Congreso del Partido», de Darío L. Machado Rodríguez. En la No. 11 «Religión, marxismo y reforma intelectual y moral», de Sergio Arce Martínez y «La ideología de la Revolución Cubana a la luz del Manifiesto Comunista», de Darío L. Machado Rodríguez. En el año 1999: la No. 13 «Previsión martiana ¡98!», de Ibrahim Hidalgo Paz. En la No.16 «Rubén Martínez Villena: reflexiones en su Centenario», de Juana Rosales García. En el año 2001: la No. 20 «Cuba en el centenario del imperialismo», de Armando Hart Dávalos». En el año 2002: la No. 23 «Experiencias y perspectivas del socialismo en Cuba», de Miguel Limia David, «Marxismo y Tradición Nacional: a propósito del centenario de Pablo de la Torriente Brau», de Juana Rosales García, «La República nueva, base del proyecto democrático martiano. Su dimensión política y económica», de Alfredo González Pedraza. En la No. 25 «¿Vida con sentido o sentido de la Vida? Una propuesta desde la ideología de la Revolución Cubana», de Miguel Limia David. En el año 2003: la No. 28 «Martí y Marx, raíces de la Revolución Socialista de Cuba», de Armando Hart Dávalos. «El humanismo de Marx y Martí concilia sus diferencias», de Raúl Valdés Vivó. En la No. 29 «El Moncada 50 años después», de Armando Hart Dávalos. En el año 2004: en la No. 31 «¿Cuál es el verdadero pensamiento de Marx y Engels?», de Armando Hart Dávalos. En el año 2005: en la No. 34 «Marxismo y tradición nacional: Raúl Roa (1920-1935)», de Juana Rosales García;

Dicho artículo se vincula con el de Marcelo Portal cuando publica en *Islas* «El marxismo en la revista *Cuba Socialista* en la década del 60» y considera que «Con *Cuba Socialista* estamos ante una publicación que define la ideología de este período inicial de la Revolución, comprometida con las ideas martianas y marxistas que desarrolla el pensamiento de la revolución en correspondencia con la práctica de la construcción socialista en las condiciones específicas del desarrollo social».³⁵ Lamentablemente también es el único artículo publicado por el autor en esta revista objeto de análisis.

En Natascha y Marcelo la relación es presentada de manera doctrinal sin acudir al análisis filosófico como sí ha hecho Pablo Guadarrama González. En él, dada su amplia publicación en *Islas*, puede apreciarse una respuesta a la solicitud que hiciera Gaspar Jorge García Galló al señalar en el prólogo a su libro *Valoraciones del Pensamiento Cubano y Latinoamericano* que no era ocasión la que proporcionaba su libro sobre Martí para exponer en detalles las concepciones filosóficas de José Martí, que eso correspondía a la joven generación y que «A esta joven generación de filósofos pertenece Pablo Guadarrama González. Su libro no está dedicado a Martí; pero está abriendo brechas en la historia del pensamiento filosófico cubano».

En los años setenta, y como alternativa marxista-leninista a las publicaciones que sobre el pensamiento filosófico se hacen en la revista *Islas*, comienza Guadarrama a publicar sobre Enrique José Varona y otros positivistas. En los ochenta lidera el Grupo de Pensamiento Cubano y Latinoamericano cuya metodo-

en la No. 35. «Bolívar en Martí. Visión martiana del héroe», de Renio Díaz Triana. En la No. 36 «José Martí: ALCA ¿Apariencia o realidad?», de Vicente E. Escandell Sosa, Jorge Jardines Díaz. En la No. 37 «El Partido de los nuevos tiempos. A 80 años de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba», de Angelina Rojas Blaquier y «Las tradiciones patrias y su papel en la educación», de Eugenio Suárez Pérez. En el año 2006: la No. 38 «Marxismo y tradición en Juan Marinello (1935-1953)», de María Caridad Pacheco González. En la No. 42 «Apuntes sobre la formación del Partido Comunista de Cuba», de Noel Manzanares Blanco; en la No. 43 «Vindicación de Martí», de María Caridad Pacheco González; en la No. 45 «José Martí en las primeras organizaciones socialistas de Cuba. 1899-1906», de María Caridad Pacheco González, y «Martí en la visión de Martí». Selección e introducción: Eugenio Suárez Pérez, etcétera.

³⁵ Marcelo Portal: «El marxismo en la revista *Cuba Socialista* en la década del 60», *Islas* (124): 140-147, abr.-jun., 2000.

logía para la investigación fue «El análisis marxista leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa».³⁶ En este artículo se destaca que la fuente del desarrollo del pensamiento filosófico no solamente se establece en «una sostenida lucha entre el materialismo y el idealismo sino entre dos métodos, el dialéctico y el metafísico», también se observa en «una lucha entre lo conservador y lo progresista, entre lo reaccionario y lo revolucionario» y se concluye que estos principios constituyen «la base para efectuar el consecuente análisis de la historia de la filosofía». O sea, el autor establece comenzar por el problema fundamental de la filosofía como principio metodológico.

Para un análisis de las publicaciones que recogen la particularidad de lo ideológico en relación con lo filosófico, tal y como se ha señalado en el objetivo, es imprescindible comenzar por el año 1985, cuando la revista *Islas* dedicó un número especial a los artículos presentados a la III Conferencia Nacional Científico Metodológica de Filosofía Marxista-Leninista. Llama la atención el titulado «El concepto de ideología en los documentos del I y II Congresos del PCC (aspecto metodológico)»,³⁷ en el cual se señala que al ser la ideología reflejo de las relaciones de producción, la importancia metodológica de este aspecto consiste en que «En primer lugar, aquí la ideología se define en el plano gnoseológico, es decir, en los marcos de la solución materialista del problema fundamental de la filosofía; con otras palabras, en la aplicación consecuente de la comprensión materialista de la historia a un fenómeno social concreto, a partir del primer aspecto de la relación gnoseológica entre el ser social y la conciencia social, que exige responder a la pregunta: ¿qué es lo primario, lo determinante en la vida social, las ideas, teorías, opiniones, sentimientos, estados de ánimo, etc., o las condiciones materiales de existencia y actividad de los hombres [...]». Obsérvese que la relación establecida entre ideología y filosofía es acertada por la concreción alcanzada del problema fundamental y su solución.

³⁶ Pablo Guadarrama González: «El análisis marxista leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa», *Islas* (62): 159-176, ene.-abr., 1979.

³⁷ Véase de José O. Cardentey Arias, del Centro Universitario de Pinar del Río: «El concepto de ideología en los documentos I y II Congresos del PCC (aspecto metodológico)», *Islas No. Especial*, (1: 11), 1985.

Otra interpretación de esa relación ideología-filosofía la muestra Pablo Guadarrama González, ahora junto a Thalía Fung, con la publicación de «El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba»,³⁸ en ella se pone de manifiesto que «en el pensamiento y la obra de Fidel se sintetizan lo más positivo de la herencia filosófica y política nacional y la doctrina más avanzada del pensamiento universal: el marxismo-leninismo». En este artículo se puede apreciar cómo la comprensión de la relación entre lo ideológico y lo filosófico, desde esta perspectiva específica de esas formas de pensamiento (filosófica y política), se convierte en un problema de carácter metodológico porque se señala que «Martí no se dejó cautivar ni por el positivismo, ni por sistema filosófico en particular y sin pretender lograr uno incursionó en múltiples ocasiones en las más profundas regiones del ser y el pensar. Aunque partió en definitiva del idealismo filosófico».³⁹ Sin resolver esta cuestión de tratar la especificidad de lo filosófico, era imposible entender la relación entre las posiciones materialistas de la filosofía del marxismo-leninismo y la posición idealista de José Martí. Esto que está sucediendo teóricamente, la práctica de modo empeinado se encargaba de contradecirlo como ya hemos apreciado con anterioridad.

El año 1988⁴⁰ adquiere particular importancia en este trabajo no sólo porque la revista *Islas* se dedicó a publicar artículos del I Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano (celebrado en noviembre de 1987), sino porque en él es necesario resaltar sobre el tema que nos ocupa:

En primer lugar, por brindarse otra perspectiva crítica de análisis filosófico con el artículo de José A. Portuondo «Juan Marinello y Noël Salomón: dos modos diversos de crítica marxista».⁴¹ Ello permitía distinguir una crítica marxista como la del prestigioso filósofo francés y la otra del cubano martiano y marxista-leninista Juan Marinello más integral y que subsume a la primera.

³⁸ *Islas* (87): 34-47, may.-agt., 1987.

³⁹ Aquí los autores citan a J. A. Escalona: «En torno al problema fundamental de la filosofía en José Martí», *Anuario filosófico*, 89 p., Universidad de Oriente, 1982.

⁴⁰ Véase *Islas* (90), mayo-agosto, 1988.

⁴¹ Referido por Ordenel Heredia Rojas en su artículo: «Valor metodológico de algunas categorías de Marinello en sus interpretaciones martianas», *Islas* (90): 63-69, mayo-agosto, 1988.

En segundo lugar, este I Simposio dejó sentada la relación filosofía y política en el trabajo que presentara Thalía Fung Riverón y que con gran fuerza doctrinal establece la relación histórica entre lo martiano y lo marxista-leninista, digno de ser considerado en cualquier análisis del tema. Sin embargo, aquí al relacionarse estas dos formas de pensamiento se pierde la especificidad de lo filosófico cuando se afirma que «La filosofía deviene con Fidel Castro y su vanguardia, verdadero instrumento de la realidad política, como premisa para la revolución social, lo cual muestra el carácter científico de la estrategia y de su base teórica, que no podía ser otra que la única ideología científica: el marxismo-leninismo [...]». Si Fidel y su vanguardia han desarrollado la ideología científica marxista-leninista al hacerlo tienen que haber desarrollado su filosofía y de ello no se habla.

En tercer lugar y finalmente, es necesario destacar en relación con el tema, que Islas publicó en ese mismo número las «Palabras finales pronunciadas en el I Simposio sobre el Pensamiento Filosófico Latinoamericano por el Dr. en Ciencias Filosóficas Gaspar Jorge García Galló» donde argumenta el desarrollo necesario de la especificidad de lo filosófico con la siguiente exhortación: «¡Cuánto bien harían los que enseñan a divulgar filosofía en cátedras o en libros si buscaran el juego dialéctico entre lo material y lo ideal en la vida de los pueblos, en vez de “asarse en su propia salsa” de disquisiciones críticas que no trascienden el marco de su medio, mientras la vida fluye tan llena de sugerencias filosóficas!». Es una crítica martiana y marxista-leninista.

En 1990 Islas publicó una vez más las memorias y los artículos seleccionados del «II Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano, 4 de noviembre de 1989».⁴² Continúan presentándose mesas dedicadas al pensamiento cubano con artículos sobre José Martí al igual que durante el III y IV Simposio. El III celebrado durante los días 7, 8, 9 y 10 de enero de 1992,⁴³ se dedicó a «La identidad de nuestra América en vísperas del V Centenario», y en él se presentó el trabajo «La filosofía en los juicios filosóficos de José Martí» de Marianela Morales Calatayud y Dictinio Díaz (referido en las memorias) en él se enfatiza la recomendación martiana acerca de la necesidad de estudiar la historia

⁴² Véase Islas (96), 1990.

⁴³ Véase Islas (102), may.-agt., 1992.

de la filosofía y se valora su pensamiento filosófico sin la pretensión de enjaularlo en una clasificación o concepto». ⁴⁴ En la sesión final se destacó la presentación del trabajo «José Martí y la identidad cultural» de Ordenel Heredia.

El IV Simposio desarrollado en los días 11, 12, 13 y 14 de enero de 1994 se dedicó a los «Desafíos actuales del humanismo en el pensamiento latinoamericano», en esta ocasión puede destacarse el trabajo de Miguel Rojas sobre «El problema actual del hombre y la identidad cultural de América Latina, vigencia de la solución martiana», por el vínculo establecido entre Bolívar y Martí y por haber sustentado en el debate «las razones que tiene para señalar en la obra de Martí un “realismo histórico” en función de la libertad no sólo política, sino humana en general». ⁴⁵

En este IV Simposio Pablo Guadarrama González presentó y se publicó en Islas «El “núcleo duro” de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo». ⁴⁶ Aquí aparece un enriquecimiento a la consideración del problema fundamental de la filosofía como principio fundamental en la investigación filosófica.

En el primer pilar señala Guadarrama que «el materialismo filosófico concebido desde perspectivas en la que el hombre, entendido como ser histórico social real, ocupa el lugar central porque se constituye en valor supremo de todo lo existente. Y de este modo supera todo ontologismo abstracto». Se aclara que «El hecho de que el marxismo otorgue primacía a lo material y conciba al mundo unitariamente a partir de su materialidad, no impide que tenga una consideración especial de lo ideal y que reconozca su objetividad a través del efecto de actividad y de las instituciones y entidades que son portadoras de su esencia». La manera en que se explica este primer pilar acerca al autor a lo que expresara en el texto *Lecciones de Filosofía Marxista Leninista* de 1990 ⁴⁷ sin llegar a desarrollarlo.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁵ Véase «Memorias del IV Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano», Islas No. 108, mayo-agosto, (3: 16), 1994.

⁴⁶ Pablo Guadarrama González: «El “núcleo duro” de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo», Islas (108), 1994.

⁴⁷ Aquí al participar en la sección II se decía al tratarse el marxismo como revolución en el pensamiento filosófico que «el materialismo de Marx y Engels no solucionó el problema de la relación entre el pensar y el ser en abstracto, sino

Esta ruptura y continuidad metodológica con la interpretación de lo aportado en los años setenta se expresa con gran claridad en 1995 cuando publica en Islas «Humanismo práctico y desalienación en José Martí»,⁴⁸ aquí nos dice que «No han faltado intentos de afiliarlo a corrientes tan distantes entre sí como el espiritualismo o el materialismo dialéctico», y lo hace citando a J. I. Jiménez-Grullón y a Antonio Martínez Bello en su polémica con Pablo González Casanova.

Luego toma el criterio de Roberto Fernández Retamar, que a su vez había recepcionado Retamar de Gaos, para señalar que «Martí no fue filósofo pero sí, sin la menor duda, un pensador». Otros dos criterios que analiza son: uno de Carlos Rafael Rodríguez cuando sostuvo que «Martí dio la posición avanzada en todo menos en filosofía», el otro criterio, es el de Fernando Ortiz, cuando señaló que «Martí fue un filósofo sin filosofía». Es entonces que señala: «A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que está contenida en su obra, sino por el efecto práxico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones».

Al publicar «Las raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano»⁴⁹ nos invita ahora a: «Hurgar en las raíces del proyecto revolucionario cubano a fin de demostrar el carácter autóctono y no considerarlo producto de influen-

el problema del vínculo de la conciencia social y el ser social, a partir de la diferenciación de las relaciones sociales en materiales y espirituales, argumentando cómo las segundas son un reflejo y están determinadas por las primeras». En sección III, donde no participa directamente, pero, sí en la edición y redacción, al hacerse el análisis marxista de la conciencia y la concepción materialista de la historia se reitera la idea de que «La tradicional solución materialista al problema fundamental de la filosofía —el ser determina la conciencia— perdió su carácter abstracto y unilateral con su nueva formulación: el ser social determina la conciencia social. Y no se trata de que haya cambiado el problema mismo, presente a través de toda la historia de la filosofía. Lo que sí cambió radicalmente fue su interpretación y solución». Véase Colectivo de autores (Coordinados por Pablo Guadarrama González): Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista, t. 1, p. 110 y 272, Dirección de Marxismo-Leninismo, La Habana, 1991.

⁴⁸ Pablo Guadarrama González: «Humanismo práctico y desalienación», Islas (110): 163-174, ene.-abr., 1995.

⁴⁹ _____: «Las raíces humanistas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano», Islas (120): 89-101, abr.-jun., 1999.

cias exóticas —sino adecuada articulación con las ideas marxistas—...». Pero si se cita, ahora, en este caso a Noël Salomón para denotar la «raigambre idealista» del humanismo martiano es difícil comprender la adecuada articulación de sus ideas filosóficas con las marxistas.

La manera en que insiste Guadarrama en el problema fundamental como principio metodológico general (incluyendo la concepción del «núcleo duro») repercute directamente en otros artículos publicados en *Islas* como son: «El sentido de la filosofía martiana: su ética»⁵⁰, de Odalys Fraga Luque y «La filosofía de la educación en el ideario pedagógico de José Martí»⁵¹, de Ricardo Pinos y Graciela Urías.

Para Odalys «es difícil la clara ubicación filosófica de la obra martiana, sin embargo, su pensamiento trascendente encuentra terreno en nuestros días [...] aprobación que ocurre como fruto de la comprensión de sus ideas éticas que trascienden». Y agregaba que «El hecho de la no filiación a una filosofía como tal confunde y da pie para que se discutan forzosamente sus posiciones filosóficas y se polarice su pensamiento filosófico hacia el idealismo o el materialismo». Mientras que Ricardo y Graciela siguiendo a Justo Chávez Rodríguez, se proponen analizar la existencia de una «dimensión filosófica» en la teoría educativa que desarrolló Martí.

Ambos trabajos coinciden en citar a Guadarrama en «Humanismo práctico y desalienación».⁵² En el trabajo de Ricardo y Graciela para analizar la cuestión filosófica se agrega al análisis hecho por Guadarrama el de Adalberto Ronda Varona. Es entonces que para estos autores «Efectivamente, en el pensamiento martiano aparece el fuerte componente idealista de su concepción del mundo, pero su idealismo, por idealismo no es retrógrado, sino que la relación existente entre la concepción filosófica del mundo [...] y su consecuente y revolucionaria práctica política se debe estudiar como un fenómeno complejo, como una contradicción en desarrollo, que se resuelve a favor de la

⁵⁰ Véase de Odalys Fraga Luque: «El sentido de la filosofía martiana: su ética», *Islas* (126): 83-87, oct.-dic, 2000.

⁵¹ *Islas* (147): 102-124, ene.-mar., 2006.

⁵² Cuando dijo: «A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que está contenida en su obra, sino por el efecto práctico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones».

práctica y bajo la influencia determinante de esta, donde se pone de relieve su humanismo revolucionario». Aquí la pregunta sería: ¿Qué significa que el «idealismo» de Martí no es «idealismo retrógrado»?

Finalmente, es tal la fuerza con que está mostrándose la relación entre lo martiano y lo marxista-leninista que la publicación de «El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba»⁵³ en 2002, es un artículo de Pablo Guadarrama González que reitera sin asumirse en lo filosófico, la posibilidad de «la continuidad ideológica de la obra martiana en la revolución cubana y su articulación con el proyecto socialista».⁵⁴ Ello sucede reiterándose la cita que expresa la convicción de Fidel sobre la síntesis entre las ideas de Martí y las del marxismo-leninismo, idea que expresara en su entrevista con Frei Betto en 1985 y que la enriqueciera en los años noventa. En fin, el análisis de dicha síntesis que incluye a lo bolivariano, en su especificidad filosófica, es la vía adecuada para caracterizar la filosofía de José Martí.

La revista Islas al publicar «el legado ético, humanista y antimperialista del pensamiento y la obra de Martí, como fundamento esencial de la práctica revolucionaria» en Cuba, lo ha hecho igualmente sobre su legado filosófico, entre otros, y con ello ha expresado su condición de martiana. Islas ha contribuido a divulgar dicho legado, aunque debe propiciar más la publicación de artículos que traten la aplicación del legado martiano en el sistema de educación superior.

Islas es una revista marxista-leninista que debe continuar publicando «el desarrollo y utilización de la teoría marxista leninista, su adecuación a la enseñanza en el momento actual, en correspondencia con los requerimientos de los diferentes niveles educacionales y promover espacios de debate».

La profundización del conocimiento del pensamiento martiano y marxista-leninista que ha publicado Islas desde lo bolivariano deberá incrementarse como contribución al conocimiento del pensamiento latinoamericano.

La relación entre lo doctrinal y lo filosófico, como se puede apreciar en las publicaciones de Islas permitirá esclarecer la

⁵³ Pablo Guadarrama González: «El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba», *Islas* (132):128-150, abr.-jun., 2002.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 144.

filosofía en José Martí a partir de la necesidad de continuar profundizando en la solución al problema fundamental de la filosofía, desde la concreción alcanzada por la concepción materialista de la historia del marxismo-leninismo. Desde dicha perspectiva se puede decir hoy que el testamento filosófico de José Martí se encuentra en textos como «Apuntes» (Kant y Spencer) publicado en 1894 y en 1895 en la sección En Casa, particularmente en «La revista dominicense».